

## Las mujeres de la Resurrección

Todavía la mañana  
no había dicho una palabra,  
y un silencio claro  
arropaba toda vida.  
Ningún deslumbre  
entornaba los ojos,  
ninguna estridencia  
irritaba la escucha,  
ninguna brisa  
enturbiaba los perfiles.  
Se asomaba el día  
con rubor virginal  
cuando las mujeres de Galilea  
llegaron al sepulcro.  
Buscaban ungir el cuerpo  
con el más tierno perfume  
de su esperanza macerada.

¿Era solo la certeza  
del amigo muerto  
lo que las llevaba  
hasta la tumba?  
Habían perdido el tesoro  
y eran tan débiles y pobres  
que ya solo podían avanzar  
desde más allá de sí mismas.  
¡El amor hunde sus raíces  
en el misterio siempre vivo!

La piedra uncida a la muerte  
por los sellos imperiales  
había sido robada.  
En lo oscuro de la tumba  
se encendió una pregunta,  
se iluminó una certeza,  
se insinuó una presencia.  
La noticia empezó  
a buscar sus palabras  
mientras corrían las mujeres  
sin lastre de tristeza  
en la piel de sus sandalias.

Jesús ya no está  
en el sepulcro de piedra.  
Hay que buscarlo  
en la noche rota,  
en la sorpresa del alba,

en el pueblo atravesado,  
en las manos horadadas,  
en la paz y la alegría,  
en los nombres que amamos,  
en los ojos que nos aman.

¡Hay que esperarlo  
con toda la búsqueda del alma!

(Benjamín González Buelta, sj)